

Dossiê: O dia que mudou o mundo?  
O 11 de Setembro 20 anos depois

<http://dx.doi.org/10.34019/2594-8296.2021.v27.33824>

**Las Teorías de la Conspiración y el Problema del Mal: El 11 de septiembre de 2001**

*As teorias da conspiração e o problema do mal: o 11 de setembro de 2001*

*Conspiracy theories and the problem of evil: September 11, 2001*

Hugo Pérez Hernáiz\*

<https://orcid.org/0000-0001-6071-7167>

**RESUMEN:** Las teorías de la conspiración son explicaciones a males que se presentan como alternativas racionales y científicas a las explicaciones de las ciencias. No son una aberración de las ciencias, sino que comparten con estas el ansia de control total sobre el mundo físico y social. Las teorías de la conspiración en torno a la autoría de los eventos del 11 de septiembre de 2001 demuestran intentos por ajustarse a las explicaciones socialmente legitimadas del mal, pero incluyen elementos que las hacen alternativas especialmente satisfactorias como explicaciones de ese mal.

Palabras clave: Teorías de la conspiración. 11 de septiembre de 2001. Explicación del mal. Ciencias sociales.

**RESUMO:** As teorias da conspiração são explicações sobre males que se apresentam como alternativas racionais e científicas às explicações das ciências. Não são uma aberração das ciências, em vez disso, compartilham o desejo de controle total sobre o mundo físico e social. As teorias da conspiração em torno da autoria dos eventos de 11 de setembro de 2001, demonstram tentativas

---

\* Sociólogo y traductor. Licenciado en sociología de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, con maestrías de la Universidad de Miami y de la Universidad Sophia de Tokio, y Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Deusto. Ha sido profesor de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela y de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello. Sus trabajos publicados tratan sobre la sociología de las teorías de la conspiración y el discurso político venezolano. Es coautor de la compilación *Postsecularismo y la Religión Viva*. Aportes desde la sociología cualitativa norteamericana. Actualmente trabaja en una investigación sobre la historia reciente de la Iglesia Católica en Venezuela. E-mail: [hphernaiz@gmail.com](mailto:hphernaiz@gmail.com).

de se conformar com explicações sobre o mal socialmente legítimas, mas incluem elementos que as tornam alternativas especialmente satisfatórias como explicações desse mal.

Palavras-chave: Teorias da conspiração. 11 de setembro de 2001. Explicação do mau. Ciências sociais.

ABSTRACT: Conspiracy theories are explanations of evil that present themselves as rational and scientific alternatives to scientific explanations. Conspiracy theories are not scientific aberrations but share with sciences the same anxieties of total control of the social and physical world. Conspiracy theories about the authorship of 9/11 events reveal efforts to adjust these theories to the socially legitimated explanation of evil. These theories, however, also include elements that make them particularly satisfactory explanations of this evil.

Keywords: Conspiracy theories. 9/11. Explanations of evil. Social sciences.

### Cómo citar este artículo:

Hernáiz, Hugo Pérez. “Las Teorías de la Conspiración y el Problema del Mal: El 11 de septiembre de 2001”. *Locus: Revista de História*, 27, n. 2 (2021): 44-73.

\*\*\*

No se puede confiar en el caos. Si nada se conecta con nada o todo con todo, es imposible construir generalizaciones. (Luhmann 2010)

No pains were spared and whatever truth or lies that had to be told were told in order to establish the truth that there had been a deception. (Garfinkel 2006)

### Introducción

Las teorías sociales suelen funcionar como explicaciones socialmente legitimadas del mal en el contexto postsecular. Sus explicaciones son parte de, y reflexivamente analizan, las consecuencias no esperadas del ansia de control moderno. Pero en tal contexto postsecular de pluralidad de sentidos, que sean explicaciones socialmente legitimadas no significa que también explicaciones hegemónicas. De hecho, las ciencias sociales no tienen el monopolio de explicaciones socialmente legítimas respecto al problema del mal en las sociedades modernas. Las teorías de la conspiración son alternativas seculares a las ciencias sociales para la narración de la cosmogonía social y para la explicación del mal<sup>1</sup>. Precisamente, es su carácter secular y racional, y no su

---

<sup>1</sup> He analizado las teorías de la conspiración como explicaciones de males globales en Pérez Hernáiz 2011 y 2011b.

marginalidad como discurso esotérico de minorías, lo que hace a las teorías de la conspiración competidoras plausibles por la explicación del mal para la sociedad.

¿Qué son estas teorías de la conspiración que con tanta fuerza compiten con explicaciones científicas? Muchos estudiosos del tema han señalado que las teorías de la conspiración han crecido en popularidad en los años recientes como explicaciones de eventos<sup>2</sup>. El estatus de bestseller de mucha literatura de ficción conspirativa parece corroborar este hecho. También se suele señalar en la literatura sobre el tema el que las nuevas tecnologías parecen ser particularmente propicias para la propagación de este tipo de narraciones<sup>3</sup>. Esto por supuesto no niega el hecho evidente de que las explicaciones que apelan a la conspiración han estado presentes a lo largo de la historia, en particular, durante eventos traumáticos para la sociedad. Los autores tan sólo señalan la evidencia anecdótica de un aumento de este tipo de narraciones en el mundo tardo moderno.

El tema de las teorías de la conspiración no fue tratado como tal por la sociología clásica, aunque el sociólogo alemán Georg Simmel (1950), por ejemplo, se refirió a las conspiraciones y a los grupos conspirativos en su famoso capítulo sobre El Secreto, en su Tratado de Sociología, aunque no aludió propiamente a las teorías de la conspiración. El énfasis de Simmel estaba en el análisis de los aspectos organizacionales y del micro funcionamiento interno de grupos secretos, no en las explicaciones de eventos que apelan a la intención conspirativa de grupos en la sociedad. La literatura científico política posterior, más que la propiamente sociológica, sí trató el tema; el ejemplo clásico de tal aproximación politológica es un corto e influyente ensayo de Richard Hofstadter (1966), quién señaló la premisa básica para cualquiera que se acerque a estudiar el tema con integridad científica. Según Hofstadter, no cabe duda de que hay gente permanentemente conspirando en la sociedad, pero eso no quiere decir que todos los eventos sociales sean el producto de una conspiración, tal como plantea precisamente la teoría de la conspiración.

El mismo punto había sido señalado con insistencia por Popper, probablemente el pensador más citado cuando se trata del tema de las teorías de la conspiración. Decía Popper:

[...] una teoría ampliamente aceptada pero que asume lo que considero es exactamente lo opuesto a las metas de las ciencias sociales: la llamo la 'teoría de la conspiración de la sociedad'. Es la opinión de que la explicación de un fenómeno social consiste en descubrir

---

<sup>2</sup> Al respecto, dos buenas compilaciones: la de Parish y Parker (2001) y la de Julio Patán (2006).

<sup>3</sup> Aunque al menos un autor, Steve Clarke (2007), argumenta al contrario: que en la era del Internet las teorías de la conspiración son refutadas y contenidas de manera más expedita que antes. De acuerdo a Clarke la evidencia refutadora se propaga por la Red tanto o más rápidamente que las propias teorías de la conspiración. Por el contrario Craig Silverman ha creado una herramienta informática llamada *Emergent* ([www.emergent.info](http://www.emergent.info)) que permite rastrear el progreso de rumores en Internet. De acuerdo con Silverman, artículos de eventos “no verificados” circulan alrededor de un 40% más que los artículos que demuestran la falsedad de esos mismos eventos. Esto en sí no demuestra que las teorías de la conspiración circulen más o menos por internet, tan sólo que lo “falso” circula más que su refutación, y poco se dice en la página de Silverman sobre sus criterios para decidir qué es lo falso, aunque su criterio al parecer tiene que ver con el *sentido común*. Un resumen de la discusión sobre si Internet favorece o no la difusión de las teorías conspirativas puede leerse en Michael Wood (2013).

---

quiénes son los hombres o grupos que están interesados en que ocurra dicho fenómeno (a veces ese interés que debe ser revelado es un interés secreto) y que planean y conspiran para que ocurra". (Popper 1995, 324)

Para Popper, las teorías de la conspiración son simplemente interpretaciones erradas de la realidad, definiciones acientíficas del orden social. El autor consideraba que las teorías de la conspiración, aunque contrarias a la esencia de lo científico, a menudo son subrepticamente usadas en las ciencias sociales. Las teorías de la conspiración serían así derivaciones del Historicismo, una de cuyas características consiste en poner las causas de los fenómenos sociales más allá del alcance del mundo de los humanos. En tal contexto, Popper veía a las teorías de la conspiración como una consecuencia no esperada de la secularización de las creencias, y representaban el papel que antiguamente los dioses jugaban en la vida social. Tal como antes creíamos en la intervención divina, ahora creemos en la misteriosa agencia de poderosos grupos conspirativos. De este modo, Popper extraía importantes consecuencias de este hecho para la vida social, según él, tanto la religión como las teorías de la conspiración privan a la gente de la agencia de su propia historia haciéndolos meros títeres de lo divino, de grupos poderosos o de estructuras abstractas.

Aquí intentaré evitar las valoraciones de juicio que hace Popper sobre si las teorías de la conspiración son explicaciones erradas o no de las malas cosas que pasan. En cambio, asumo las consecuencias pragmáticas de los postulados ontológicos sobre lo social de las teorías de la conspiración y me limito a señalar su estructura discursiva, sus puntos de confluencias y divergencias frente a otras alternativas de narración del mal, como lo pudieran ser las basadas en las ciencias sociales. Por supuesto que también menciono algunas de sus consecuencias políticas y sociales de tal variedad agonística de sociodiceas. Las teorías de la conspiración a veces pueden parecernos insólitas y hasta ridículas, pero, pragmáticamente, hay muchos que las tienen por explicaciones legítimas y reales de eventos y, parafraseando el famoso teorema de W. I. Thomas (1928), definen una realidad en la que la conspiración termina por ser real en sus consecuencias.

Por tanto, la teoría de la conspiración es, tal como plantea Popper, una explicación de un fenómeno social que consiste en descubrir quiénes son los hombres o grupos que están interesados en que ocurra dicho fenómeno (a veces ese interés que debe ser revelado es un interés secreto) y que planean y conspiran para que ocurra, es decir, una teodicea secular o sociodicea, una explicación del porqué ocurre el mal (hombres o grupos que conspiran). Pero, además de secular, es una explicación racional y, a diferencia de lo que se desprende de la definición de Popper, no necesariamente falsa.

## Sentido Común. Cosas de las que no dudamos

Para Evans-Pritchard, según relata en su célebre estudio de la magia entre los Azande, lo distintivo de las nociones de sentido común es que dan cuenta del comportamiento empírico de una manera que es “usualmente inteligible sin necesidad de explicación, si lo vemos como un todo y con sus efectos” (Evans-Pritchard 1968, 12). Es decir, las cosas del sentido común no tienen que ser explicadas. Hay algo que nos permite reconocerlas sin necesidad de elaboración, o mejor dicho, nos es dado sin un esfuerzo de elaboración excesivo. Poseemos un todo y unos efectos de esas cosas que nos permiten dar cuenta de ciertos eventos sin necesidad de apelar a otras construcciones como a la magia o a la ciencia. No hay necesidad de dar explicación para ciertas cosas que son evidentes para todo aquél que comparta ese todo.

¿Qué es ese todo del que hablamos y que permite a las personas saber en común? Simplificando mucho, es el conocimiento compartido que podemos llamar cultura, sociedad, ambiente, lo dado por sentado y que nos normalmente tiene un carácter instrumental en el sentido de que está directamente involucrado a los intereses inmediatos de la vida ordinaria, tal y como nos recuerda Wartofsky<sup>4</sup>. Lo importante no es la discusión lexicológica, sino que ese todo o cultura, es un determinante del conocimiento muy poderoso que asumido como actitud natural nos dificulta la duda (se afirma aquí dificulta y no impide, pues la ciencia es, en parte, producto de esa duda). No nos referimos aquí a constreñimientos estructurales sino a la independencia del texto cultural y su capacidad simbólico-creativa.

Alfred Schutz (Schutz y Luckmann 1973) caracterizó esta actitud natural como aquella que cualquier adulto despierto adopta frente a lo que es dado por sentado en el sentido común. Incluía Schutz cualquier experiencia que se nos presenta como incuestionable hasta nuevo aviso. Este hasta nuevo aviso ya nos pone en guardia frente a la posibilidad de interpretaciones diversas de la realidad que son dadas por sentadas. Pero, por el momento, lo dado por sentado es la base del orden porque en la actitud natural el mundo nunca es, según Schutz, un mero agregado de colores y sonidos incoherentes, sino, por el contrario, es puesto en su sitio de acuerdo a una reserva de conocimiento que se acumula de la experiencia, tanto inmediata como adquirida por herencia o transmitida por los contemporáneos; y que sirve como esquema de referencia, de modo que los objetos del mundo de la vida nos confrontan en su carácter de tipicidad y no como experiencias de estímulos discontinuos.

---

<sup>4</sup> Marx Wartofsky en su célebre Introducción a la Filosofía de las Ciencias nos dice que el conocimiento de sentido común está directamente vinculado a los intereses inmediatos de la vida ordinaria, de ahí deriva su dificultad de contrastación, en la medida que oscila en una dirección y en la contraria pues está directamente asociado a los intereses en juego en un momento dado (Vease Wartofsky 1976, en especial el capítulo 4 *Del sentido común a la ciencia. El notable caso de los griegos y los orígenes de la crítica*, 90-133).

Garfinkel (2006) con sus famosos experimentos de ruptura trataba de conocer cuáles eran las instancias de sentido común que se sostenían por sí solas, de las que no se dudaba y que formaban parte del esfuerzo continuado por construir el orden diferenciado del caos, a las que sólo era posible ver cuando se rompían esos patrones insertando cuñas experimentales que obligasen a los miembros a hacer esas instancias explícitas. Para Garfinkel esas rupturas eran fuertemente resistidas por las víctimas de sus experimentos. Éstas constantemente se revelaban y las reciclaban como material de construcción de nuevas categorías basadas en la confortable aceptación del sentido común. Por ello, Garfinkel inventaba dispositivos experimentales en los cuales los miembros no pudieran tan fácilmente retornar a su comodidad y seguridad de orden cultural a través de simples mecanismos de defensa, como por ejemplo no permitir que la persona tomara el asunto como a una simple broma o chiste, como un engaño o incluso como lo que era: un experimento.

El problema de la evidencia, o la falta de ella en los experimentos de Garfinkel, pone sobre la mesa la necesidad de explicar ese orden en un juego de oposiciones binarias puestas en los lugares del bien y del mal. Frente al riesgo o la ambigüedad de la fragilidad del orden tal como lo relata Bauman, solicitamos evidencias de bien, del ser de ese orden y del claro límite más allá del cual está el caos y el mal. Pero somos conscientes de la ambigüedad de esa geografía del orden y de los riesgos que comporta pedir tales evidencias. Bauman narra la percepción del horror a lo ambivalente creado por el irrespeto a lo que se da por sentado. Para Bauman el resultado es “el sentimiento de indecisión, la indecibilidad y, por ende, la pérdida de control” (Bauman 2005, 20).

Lo que es dado por sentado no forma, volviendo a Schutz, “una provincia cerrada, inequívocamente articulada y claramente definida” (Schutz & Luckmann 1973, 158). En cambio, lo que es dado por sentado como la provincia del mundo de la vida, aquello que está dentro del límite no es impermeable al caos de afuera, es simplemente explicable dentro del horizonte de nuestra reserva de conocimiento de sentido común. Esa permeabilidad puede ser entendida en términos seculares, tal como lo hace Bauman, como riesgo, ambigüedad y contingencia.

### **¿Son las Teorías de la Conspiración tan diferentes del Sentido Común?**

Lo que se entiende aquí por teorías de la conspiración es lo que otros, como Popper o Hofstadter, han llamado las grandes teorías de la conspiración. Aquéllas que consideran que todos, o al menos gran parte de los hechos sociales son la consecuencia de la maquinación de una fuerza superior y a menudo secreta. En ese sentido, las teorías de la conspiración no se refieren a pequeñas tramas conspirativas que todos construimos y descubrimos que otros construyen en nuestras interacciones diarias, y que podríamos presumir como parte normal de nuestra convivencia (el

---

amante que conspira, el compañero de trabajo que nos pone trampas, el jefe de departamento que no nos dice toda la verdad, la fiesta de cumpleaños sorpresa, etc.), sino a hechos sociales que afectan a muchos.

No juzgamos las pretensiones de verdad sostenidas por esas grandes teorías de la conspiración sino al hecho de que son usadas como criterios explicativos de acontecimientos. Tal como creía Popper, es bien sabido que en nuestro mundo hay gente poderosa que conspira y que a menudo logra sus propósitos a través de mecanismos que son poco claros para el resto de los miembros mortales, el que la gente conspire, que actúe junto a otros en secreto para lograr sus objetivos, es de lo más común en la historia de la humanidad. Pero, no así la creencia de que todos los eventos son explicables como consecuencia directa de grandes complots que abarcan toda o casi toda la realidad. Lo que interesa aquí es la dificultad de poner en duda este tipo de explicaciones. Popper (1995) planteaba que tal dificultad se hallaba en el hecho de que las teorías de la conspiración son discursos cerrados, circulares y auto confirmatorios que atribuyen intencionalidad como causa y una relación directa entre esa causa y efecto. Aquí daremos por sentado ese planteamiento propio de la filosofía de la ciencia, pero añadiremos nuestro argumento de que las teorías de la conspiración son una explicación del mal que apela tanto al sentido común como al discurso racional secular de las ciencias.

En otro lugar (Pérez Hernáiz 2009) he comentado las dos formas argumentales que son constantemente usadas para refutar a las teorías de la conspiración. En distintos análisis de carácter más filosófico o lógico sobre las teorías de la conspiración estas formas de argumentación han sido denominadas de diversas maneras, aquí las llamaré con los nombres de: argumento de la simplicidad y argumento de la complejidad.

El argumento de la simplicidad es una aplicación de la famosa navaja de Ockham, y su ejemplo más relevante sería el mismo Popper: intentar refutar a la teoría de la conspiración apelando a lo inverosímil de la trama planteada. La realidad es mucho más simple, pues las cosas no son causadas por la perversa intencionalidad de poderosos agentes. Aceptar la teoría de la conspiración implica también aceptar toda una serie de consecuencias que atentan contra el sentido común. Por ejemplo, las grandes teorías de la conspiración implican la sumisión al complot por convencimiento, soborno o coerción, de tal cantidad de miembros que, dependiendo del grado de complejidad de la teoría, casi nadie queda libre de ser parte de la conspiración. Así, por ejemplo, las teorías que involucran al gobierno de los Estados Unidos en los eventos que llevaron a los atentados del 11 de septiembre, son refutadas apelando al hecho de que un sin límite de agencias, públicas y privadas, y de personas, tendrían que ser cómplices directos del encubrimiento de esos eventos para hacer la teoría de la conspiración sostenible. La progresión geométrica de

---



cómplices necesaria implicaría a casi toda la sociedad norteamericana en pleno, mintiéndose a sí misma y también al resto del mundo (parte del cual también por fuerza tendría que estar complotada en la conspiración) sobre los eventos<sup>5</sup>. En cambio, la mejor explicación de tales eventos es la más sencilla: un grupo de terroristas estrelló unos aviones contra unos edificios.

El argumento de la complejidad se sustenta en la misma lógica que el anterior para refutar a las teorías de la conspiración, pero presenta el otro lado de la moneda: critica a la teoría de la conspiración su simplista interpretación de la compleja realidad social. Mientras que la teoría de la conspiración implica una relación casi perfecta entre intención y consecuencia de la acción, el sentido común (y la teoría sociológica heredera de Weber) nos dice que esa relación no siempre es la esperada. Puede que sea cierto que haya gente en el mundo conspirando, pero rara vez en la historia los conspiradores logran sus propósitos tal cual los han planificado y, si los logran, rara vez pueden mantener el secreto por mucho tiempo<sup>6</sup>. Es decir, aún allí donde existe la intención de un grupo de actores por conspirar, las consecuencias de la acción son impredecibles, de modo que no se puede establecer la existencia de una Gran Conspiración que controle la realidad social, partiendo de supuestas consecuencias observables, porque aun existiendo conspiradores, la realidad no siempre responde a sus designios. De nuevo el ejemplo del 11 de septiembre: Ante la hipótesis de que tales eventos fueron provocados como *casus belli* para justificar la expansión imperial, esta argumentación replicaría ¿necesita “el imperio” de semejante truco, tan costoso y complicado, para impulsar su política exterior? No, diría el que refuta, aun teniendo la intención de conspirar no es posible demostrar la causalidad entre esa intención y el evento concreto de los ataques a las Torres Gemelas. La realidad es mucho más compleja y enrevesada, y la cantidad de variables que tendrían que controlar los conspiradores para, a partir de la decisión tomada hasta el hecho concreto de llevar la guerra a Afganistán, tendería prácticamente al infinito. Estaríamos hablando entonces de un conspirador increíblemente grande y poderoso. Un verdadero Dios extraordinariamente controlador, todo sabiduría y todo poder, pero, curiosamente deslastrado de la necesidad de teodicea, pues sería un Dios maligno. Una especie de principio del mal del maniqueísmo, sin una opuesta contraparte de principio del bien.

Se desprende de lo anterior que ambos argumentos de refutación son complementarios, no contradictorios, y ambos fueron usados por Popper en su clásica refutación a las teorías de la conspiración hecha en su libro *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*. Ambos son apelaciones al

---

<sup>5</sup> Esta tendencia de las teorías de la conspiración de incluir más y más conjurados en la trama ha sido denominada por algunos estudiosos como la “lógica de la cascada” (Goertzel 2010).

<sup>6</sup> Piénsese en casos emblemáticos como el del *Affaire Dreyfus*, el *Watergate* o el *Iran-Contra affaire*, todos casos de conspiraciones de más o menos gran alcance: al final, diría esta refutación, se supo la verdad. No hay conspiración todo poderosa capaz de predecir todas las consecuencias de sus acciones y por lo tanto de esconderse para siempre.

---



sentido común, y, sin embargo, ambos hacen poca mella en una forma retórica cerrada como lo es la teoría de la conspiración entendida como sociodicea, que fácilmente los clasifica como parte de la conspiración que es denunciada, también apelando al sentido común. De nuevo, ¿qué es este sentido común que se resiste a ser roto tanto por experimentos de ruptura etnometodológicos como por apelaciones lógicas al mismo sentido común? ¿es el mismo sentido común? o, por el contrario, ¿hay una apelación hecha por la teoría de la conspiración que es distinta al sentido común y que usan el resto de los miembros de la comunidad en sus actividades cotidianas?

### **La apelación a la “ausencia” o argumentación contra-fáctica**

Una de tales cualidades más sobresalientes en las teorías de la conspiración es el papel que juega la ausencia en las explicaciones conspirativas. Aquello que no puede estar ausente es la explicación del evento que se intenta explicar y también su más notable complemento, nos referimos a la obligada intencionalidad detrás de cualquier evento. Tal como señalaba Popper, la teorías de la conspiración aborrecen la casualidad, lo que Weber llamaría las consecuencias no esperadas de la acción, cuestión que sí deben ser tomadas en cuenta, tanto por los legos en sus actividades cotidianas como por el discurso científico (o al menos así es de esperarse). Para el teórico de la conspiración (estamos hablando del gran teórico de la conspiración, como decíamos arriba el que cree que todo, o casi todos los eventos sociales pueden ser explicados por la conspiración), no existen consecuencias no esperadas, no hay casualidades; todo evento debe tener una explicación y de toda motivación se desprende una consecuencia registrable. Es decir, hay un agente en el origen de todo evento, hay una intencionalidad obligada y esa intencionalidad es expresada de manera perfecta en el hecho observable. Así, con las teorías de la conspiración nos aproximamos a un intento extremo de desambiguación del orden. Se trata de un intento moderno y propio de la ciencia, pero en las teorías de la conspiración nos encontramos con la purificación de ese proyecto científico, una especie de fundamentalismo científico en su capacidad para eliminar la ambigüedad del mundo, y técnico-controladora de lo natural y de lo social. Así, el teórico de la conspiración se nos presenta como un neo-maniqueo para el que es insoportable la ambivalencia entre el bien y el mal. Tal ambivalencia es una solución inaceptable para él, en su mundo hay agentes malos y buenos, distinguidos en una clasificación clara y sin ambigüedad. Tal fundamentalismo del programa científico propio de las teorías de la conspiración actuales deviene en una verdadera tecnodicea, es decir, en una defensa a ultranza de las capacidades técnicas de la ciencia para superar el mal.

El infortunio, accidente o casualidad para el sentido común, y riesgo o contingencia para la teoría social contemporánea, o simple secuencia de eventos materialmente explicables para la

ciencia (sin necesidad de intencionalidad), para la mentalidad mágica en cambio se convierte en un evento explicable en términos de la intencionalidad del brujo ausente, es un mal causado por un agente al que se puede señalar y eventualmente purgar a través del rito. El evento carecería de sentido sin esa explicación adecuada de la presencia de un agente. Pero ¿Dónde está el brujo? ¿Dónde las pruebas materiales de su delito? ¿Dónde está el conspirador? Esa ausencia es para el teórico de la conspiración, la evidencia de la existencia de la magia-conspiración. ¿Qué brujo que se precie anda regando por el mundo pruebas de su existencia? Igualmente ¿qué conspirador serio deja regadas por el camino las evidencias de su conspiración? Precisamente su secreto, y su habilidad para esconder los rastros de su acción, son la prueba de que el brujo, como el conspirador, anda suelto por el mundo.

Paralelismos como este, entre el pensamiento mágico y la teoría de la conspiración, han resultado sugerentes para la literatura sobre el tema. Tanto así que se ha de caracterizar a la teoría de la conspiración como un pensamiento mágico secularizado, tal como Popper había señalado refiriéndose a las teorías de la conspiración como sustituto de los dioses de antaño. Al igual que para la magia, la noción de la ausencia es clave para la construcción retórica de la teoría de la conspiración: ¿Ha ocurrido determinado evento? Pues tal evento prueba la existencia de la conspiración. Pero mejor, aún: ¿Ha dejado de ocurrir tal evento? Pues su ausencia es precisamente prueba de lo bien que se esconde la conspiración y por tanto, de su existencia. Puesto en otras palabras, si el evento que la teoría de la conspiración había predicho ha dejado de ocurrir, la ausencia de ese evento es precisamente la prueba de que la conspiración existe, pues la conspiración ha evitado que ocurra tal evento para protegerse. La teoría de la conspiración, como la magia, aborrece el vacío de la ausencia de explicación, no soporta la casualidad o las consecuencias no esperadas de la acción. Todo mal debe ser explicable, aunque sea de manera contra-fáctica.

Pero eso no es todo pues, para tranquilidad de Popper, siguiendo esta argumentación, estaríamos negando a la teoría de la conspiración la cualidad de ser una forma argumentación racional; en cambio lo que hace precisamente a las teorías de la conspiración sociodiceas relativamente satisfactorias<sup>7</sup> en el mercado de explicaciones del mal de las sociedades postsecularizadas, no es precisamente su carácter mágico –el cual, por demás, podría argumentarse que comparte con la ciencia misma, por lo menos en la forma en que el lego asume la verdad de la ciencia como explicación socialmente legitimada del mal– sino precisamente su carácter de

---

<sup>7</sup> Toda sociodicea es *solo en parte satisfactoria*, igual que para Weber (1997) toda teodicea era *solo en parte satisfactoria*.

---

explicación racional<sup>8</sup>, su cualidad de ser una forma de narración extremada de las capacidades de la técnica para controlar el mundo y de alejar al caos de sus límites.

Retorno, en este punto, al argumento expuesto anteriormente: la teoría de la conspiración se aparta significativamente del sentido común, pero de una forma que la hace aún más refractaria a los ataques hechos desde la ciencia o desde el sentido común mismo, que pretenden su ruptura. Para ser más precisos, las teorías de la conspiración se acercan aquí a la forma secularizada y racional de las ciencias sociales y compiten con ellas por ser las explicaciones socialmente legitimadas del mal en el mundo. El siguiente ejemplo, tomado de una teoría de la conspiración clásica, ilustra cómo se utiliza el argumento de la ausencia y cuál es el salto cognitivo que es necesario dar si se quiere aceptar a la teoría de la conspiración como verdadera. El ejemplo está tomado del clásico de Norman Cohn *Warrant for Genocide* (1996). En su libro *Mi Lucha*, relata Cohn, Hitler intenta demostrar la validez del famoso texto apócrifo *Los Protocolos de los Sabios de Zion*. Su argumento es que los judíos odian el texto, ese odio es, como argumento negativo, prueba irrefutable de que los Protocolos son ciertos. Hitler “profundiza” su argumento atacando a un periódico liberal de la época que siempre andaba pregonando el carácter apócrifo de los Protocolos, prueba para él irrefutable de que el texto es verdadero. El funcionamiento de esta forma de construcción explicativa es similar a la conexión establecida por los Azande entre el accidente del granero y la brujería. La prensa liberal, y por tanto judía –acusa Hitler-, proclamaban la falsedad de los Protocolos. El hecho, según Hitler, de estar la prensa controlada por los judíos, es razón suficiente para tener a los Protocolos por ciertos. Pongamos por caso que la prensa liberal hubiese decidido callar cualquier comentario sobre los Protocolos, por ejemplo, por considerar que comentando el texto tan sólo daba munición a los antisemitas. Pues esta ausencia es el escenario ideal para el teórico de la conspiración: el silencio de la prensa es precisamente la prueba de que los judíos controlan la prensa, la censuran y evitan que el público sepa la verdad sobre los Protocolos. La ausencia permite la construcción de una explicación del mal que invita a ese elemento ausente y lo constituye como prueba de la existencia de una intencionalidad que, desde el sentido común, tendría poco sentido.

Este tipo de construcción cognitiva sobre la ausencia es usado con frecuencia como mecanismo de desenmascaramiento de la conspiración en la que supuestamente participan los medios de comunicación masivos. Estas teorías suelen estar montadas sobre la noción de que algo

---

<sup>8</sup> De hecho este es un argumento que, creemos, se puede leer también en Popper. Él mismo cuando explica su definición de teoría de la conspiración dice que se refiere a “*una teoría sostenida por muchos racionalistas*”. Popper en cambio entiende que su trabajo es presentar a la teoría de la conspiración como “*exactamente lo opuesto del verdadero propósito de las ciencias sociales*”. (Popper 1995, 159)

---

está ausente en los grandes medios de noticias, algo que no ha sido reportado y que por tanto ha sido intencionalmente ocultado. No está y por lo tanto es. Para el que ha descubierto la conspiración es necesario leer entre líneas y descubrir elementos que no son evidentes a simple vista precisamente porque hay un esfuerzo consciente por esconderla.

El de la ausencia es también un argumento que se basa en la supuesta fuerza o astucia del conspirador: el papel del agente. La del conspirador es la misma astucia que usaba el Demonio para burlar al inquisidor, tal como relata el semiólogo Yuri Lotman:

[...] la atmósfera de sospecha creciente lleva a pensar en la astucia del demonio, que oculta hábilmente a sus adeptos. La falta de signos exteriores resulta aún más sospechosa que su presencia: se ve en esto las maquinaciones y arterías de Satanás. Ahora se sospecha no de quienes celebran las ceremonias eclesiásticas de modo negligente, sino de quienes lo hacen con un exceso de celo: a menudo la asistencia a la iglesia indica el deseo de distraer la atención de los verdaderos creyentes y debilitar su vigilancia. Acusar a la vecina de bruja no defiende a la acusadora de la imputación de brujería, al contrario, induce a sospechar de ella: ¿no estará buscando de este modo ocultar su delito? Los hábitos y órdenes eclesiásticos tampoco son una defensa: Satanás es muy astuto". (Lotman 2008, 25)

Como con el Demonio, la ausencia es prueba de la astucia del conspirador, del agente del mal. Nada se le escapa, no hay ambigüedad, no hay ambivalencia, no hay agentes a un mismo tiempo, buenos y malos, nada es aleatorio. El teórico de la conspiración ha desechado por completo la noción de una casualidad simple y la ha suplantado con la de la ausencia. La operación permite sostenerse dentro del marco del sentido común y conjurar tanto la acusación de paranoico y las refutaciones desde las ciencias como competidoras seculares por la explicación del mal.

### **Agencia, intención, culpa, responsabilidad**

Otra forma de plantear este argumento es afirmar que algunas teorías de la conspiración, precisamente las que se ofrecen como explicaciones racionales del bien y del mal o sociodiceas, no usan en realidad una apelación a la ciencia cuando se construyen apoyándose en la ausencia, sino que por el contrario están haciendo una apelación a lo que Voegelin (1952) denominaba cientismo. El cientismo sostiene la hipótesis de que el mundo es una estructura completamente coherente y que esta estructura puede ser comprendida por la mente humana como un todo y sin ausencias. El cientismo proclama su fe en la ciencia y en su capacidad para, en el futuro, lograr una total transparencia de la realidad. En tal sentido, Tzvetan Todorov (2002) afirma que el cientismo pertenece al mundo de la religión, no de la ciencia. Así por ejemplo la creencia en la existencia en un Arquitecto Universal (Dios u hombre), así como también la creencia en el diseño inteligente para explicar la supuesta intencionalidad de la evolución, son instancias del cientismo. Para Todorov el cientismo guarda una estrecha afinidad electiva con la búsqueda de la certeza, pues cree en un mundo perfectamente coherente y por tanto exactamente interpretable por la ciencia, en

consecuencia, dice Todorov: “el mundo es como transparente, puede ser conocido completamente por la razón humana” (Todorov 2002, 123). También, e históricamente mucho más peligrosa pero relacionada con el uso político de las teorías de la conspiración, las creencias en que la ciencia posibilita la construcción de una sociedad diseñada, una utopía —ya sea a través del planeamiento eugenésico activo (Nazismo), o por aplicación de inexorables leyes histórico-materialistas (Leninismo)—, se apoyan en el cientismo. Para Todorov la deriva hiper-controladora que sería una forma pervertida de la ciencia, olvida el principio básico de falibilidad que debe inspirarlas. Solo son posibles los hechos para los que existe una explicación. Algo está detrás de los hechos y cuando ese algo falta, hay que imaginarlo. La actitud natural frente al mundo de vida no solo posibilita la explicación del evento dentro de la reserva de conocimiento del sentido común, sino que más aún exige una explicación.

En su ensayo “Credit and Blame”, el sociólogo Charles Tilly (2008) también ha sugerido cómo parece haber una necesidad humana en explicar eventos desde la perspectiva de la culpa, es decir la necesidad, tal como venimos observando, de que exista un agente detrás del evento. Dice Tilly, al respecto, aventurando una hipótesis neuroevolutiva:

Nosotros los humanos nos pasamos la vida culpando a otros y atribuyéndonos los créditos y a veces, a regañadientes, atribuyéndole créditos a otros. Visiones viables de la vida pueden incluir proporciones variables de crédito y culpa, pero ninguno de nosotros escapa a la necesidad de asignar valores, positivos o negativos, a las acciones de otras personas, así como también a nuestras propias acciones. Ello es así, espejito, porque la evolución ha organizado nuestros cerebros para crear narraciones de acciones e interacciones en las cuales X hace Y a Z, o X causa Y y Z sufre las consecuencias. No observamos simplemente la secuencia X-Y-Z desapasionadamente, como si observáramos caer las gotas de lluvia y formar un charco. En cambio, asignamos un peso moral a la secuencia y decidimos, muchas veces al día y por lo general sin mucha reflexión, si nosotros o los demás hicimos lo correcto. Es más, queremos que hacer lo correcto sea recompensado y hacer el mal reciba castigo”. (Tilly 2008, VII)

Aunque no estemos convencidos de la especulación evolucionista de Tilly, podemos aceptar que, en efecto, tal y como venimos sosteniendo, la necesidad de explicación de eventos va mucho más allá de la observación desapasionada y que, como célebremente señalaba Hume (2004), la atribución de relaciones causales es resultado de una hipótesis necesaria para nuestra vida cotidiana. Aún más allá, es necesaria para la preservación del orden social limítrofe pero permeable al caos, a lo que quizás se refiera Tilly cuando habla de las visiones viables de sociedad.

Tilly nos acerca un paso más al argumento que estamos construyendo aquí, al afirmar que esas necesarias narraciones dotadoras de causalidad —y por tanto de sentido, añadiríamos— implican una cierta noción de intencionalidad y de agencia:

Asignar crédito o culpa a alguien, por lo tanto, significa que alguien es el agente que ha causado cierto resultado, meritorio o deplorable. Significa hacer de alguien un agente efectivo. Mientras más serio sea el resultado de la acción del agente, más grande será el

---

potencial crédito o culpa. Pero el asignar crédito o culpa también imputa responsabilidad al agente: ella no lo ha hecho por accidente, sin querer, o por puro impulso. En cambio ella ha actuado de manera más o menos deliberadamente y con conocimiento de las consecuencias probables. Es más, tal agente debe ser competente, capaz de acción deliberada". (Tilly 2008, 12)

Nótese entonces el tema de la competencia del agente: la imputación de responsabilidad, a su vez consecuencia de una necesidad de narración causa-efecto para todo evento. Ello implica más responsabilidad, pero también más capacidad, competencia y efectividad requeridas al agente a medida que los efectos son más importantes. Llevando esta lógica de lo micro social a narraciones macro sociales del orden, estamos ante una espiral de atribución de sentido que, a medida que nos acercamos a eventos de carácter verdaderamente catastróficos, nos obliga a buscar un agente responsable con atribuciones de competencia cuasi-infinitas: un dios, demonio, o gran conspirador, capaz de producir tan gran resultado.

Y así llegamos al teórico de la conspiración que entiende que detrás de todo evento hay un agente, y que el evento en cuestión es consecuencia directa de la intencionalidad de ese agente, y que además entiende que, si el evento es catastrófico hasta el punto de introducir el caos en el coto del orden, entonces se trata de un agente verdaderamente poderoso. Así pues, nos encontramos de nuevo con el argumento según el cual todo debe ser explicado, todo efecto debe tener una causa y una mente racional (el Arquitecto-conspirador) que está detrás de todo evento observable.

El problema remite de nuevo al de la culpa necesaria de algún agente como explicación causal del mal en un mundo que ha intentado expurgar la incertidumbre y el caos por medios tecnológico científicos. Cuando ocurre un evento catastrófico apelamos a una sociodicea que narra tal eventualidad como causada naturalmente, pero que es incapaz de explicarla satisfactoriamente, al carecer de un elemento importante para que la explicación del mal resulte completa, nos referimos a evidencias suficientes para determinar quién causó ese mal. Para que la sociodicea sea en algún grado acaso más satisfactoria tiene que haber un agente discernible que haga el mal. Aquí nos encontramos en un punto en el que la legitimidad de la sociodicea de las ciencias sociales sufre en su competencia con las teorías de la conspiración, al no poder cumplir con la promesa de una explicación que señale directa e inequívocamente al agente. Es decir, mientras que las teorías de la conspiración pueden señalar a un agente culpable del mal, las ciencias sociales nos invitan a conformarnos con causas impersonales y estructurales. Pero las ciencias sociales ya han sufrido un golpe previo a la ocurrencia del evento que intenta explicar, por ejemplo, en el caso de una catástrofe, su incapacidad de prevenirla, aun cuando han ofrecido un mundo de certezas y de seguridades que mantienen el caos fuera de los límites del orden.

Hay entonces evidentes puntos de confluencia que hemos señalado hasta aquí, partiendo de esta premisa según la cual las teorías de la conspiración son construcciones cognitivas que compiten con otras formas de construcciones cognitivas (como, por ejemplo, las ciencias sociales). La hipótesis que se desprende es que estos puntos de confluencia son las que hacen a las teorías de la conspiración construcciones tan poderosas y difíciles de refutar apelando a otras construcciones cognitivas (magia, ciencia o sentido común). El problema de fondo es una trampa de la fe: cuando se cree, todo refuerza esa creencia.

### **De la sociodicea a la tecnodicea. Principales características de las teorías de la conspiración**

A partir de lo dicho, he aquí una enumeración de varios elementos lógico-discursivos que hemos podido destacar cuando nos referimos a una teoría de la conspiración: En primer lugar, que en las teorías de la conspiración siempre hay una persona o grupo que conspira, es decir hace algo en secreto, oculto, que trata de lograr un objetivo. En segundo lugar, que normalmente se establece una relación directa entre causa y efecto, en cuya explicación no hay lugar para las consecuencias no esperadas de la acción. Por último, y como corolario a lo anterior, esa causa es dada como agencia o intencionalidad directa de esa persona o grupo que conspira.

Estas tres características conforman una definición mínima de la estructura explicativa de las teorías de la conspiración, quien crea en los tres rasgos anteriormente expresados como explicación de un evento cree que una conspiración está detrás de ese evento. Sin embargo, hay que añadir aún otras características, pues una definición así incluiría a conspiraciones de poco alcance, y por lo demás muy comunes que se dan en la vida diaria de cualquiera: desde una fiesta sorpresa hasta pequeños secretos políticos de la comunidad más pequeña. Así que debemos añadir las reflexiones de autores aquí citados, tales como Popper y Hofstadter, quienes proponen el estudio de lo que alternativamente se llama grandes teorías de la conspiración o teorías de la conspiración totales. Según estos autores estas serían aquellas en las que: todos, o por lo menos gran parte de los eventos sociales, son explicados como consecuencia directa de la intención y acción de la persona o grupo que conspira.

Esta última característica acerca al teórico de la conspiración a la caracterización del paranoico de la psiquiatría<sup>9</sup>. Pero no todos los proponentes de las grandes teorías de la conspiración

---

<sup>9</sup> Evidentemente no hay solución de continuidad entre la creencia en una pequeña conspiración de nuestro departamento universitario en nuestra contra, por ejemplo, y la creencia en que todo mal es causado por los Illuminati. La decisión sobre cuales teorías son *Grandes Teorías* queda de parte del autor que se guía por la vastedad de las influencias y poder que los creyentes en esas teorías adscriben a la conspiración. A medida que nos acercamos al teórico cuya sociodicea está construida sobre la base de la creencia en que *absolutamente todo* evento es explicable por la conspiración,



creen que todo es explicado por ellas. Algunas grandes teorías tienen un alcance limitado a un evento, tal como es el caso de las teorías relativas a los eventos del 11 de septiembre de 2001. Pero, cuando el evento es verdaderamente grande, cuando la intromisión del caos en el orden es de una magnitud considerable y de envergadura catastrófica, inevitablemente las teorías que pretenden explicar ese evento se agrandan al nivel del reto y cada movida conceptual de tales teorías abarca más y más conspiradores y más y más eventos, hasta el punto de proponerse como verdaderas explicaciones del orden social como un Todo, explicaciones que compiten con las específicas de las ciencias sociales porque precisamente quieren basarse en sus mismas premisas. Basarse en las mismas premisas de las ciencias sociales no significa, evidentemente, recorrer el mismo camino y arribar a las mismas conclusiones explicativas. Las ciencias en general, y no sólo las ciencias sociales, se han presentado en el siglo pasado como explicaciones de la intromisión del caos en el orden y como garantes de la defensa de ese orden frente al caos, y aunque al mismo tiempo muchas veces han devenido en auténticas tecnodiceas, es decir en defensas de la tecnología como garantes de ese orden, no obstante, su búsqueda de contrastación y de sistematicidad en la diferentes fases del método no han sido abandonadas. La búsqueda de la certeza en la defensa del orden ha hecho de las teorías de la conspiración una forma de narración en defensa de ese orden contra el caos en extremo cientificista, es decir, en la defensa del orden que se transmuta en defensa de la tecnología para defender ese mismo orden.

### **Una teoría de la conspiración se presenta como una sociodicea postsecular. Los eventos relacionados con el 11 de septiembre**

Los eventos del 11 de septiembre del 2001<sup>10</sup> fueron de tal magnitud que representan algo así como el acto de terror total. El impacto de las escenas de las torres desplomándose, repetido infinitamente por los medios masivos fue enorme. Salvando la inconmensurable distancia en términos de destrucción y muerte, para los televidentes occidentales post-Segunda Guerra Mundial el 9/11 significó un evento, quizás infinitamente menor en mortandad, duración y disrupción de la vida cotidiana, pero comparable a los efectos de esa guerra en términos de percepción intromisión del caos, de mal absoluto, inexplicable, casi infame.

La muerte es la intromisión máxima y última del caos disolvente en el orden e implica la disolución del yo definido en términos de sufrimiento que, según Weber, todas las teodiceas han

---

nos acercamos al tipo ideal de paranoico, a cuyo papel en la tradición de análisis psicológico de las teorías de la conspiración ya nos hemos referido en la nota anterior.

<sup>10</sup> En este ensayo nos referiremos a ellos tan solo como “9/11”, en atención a la práctica simbólica ya popularizada en la literatura anglosajona sobre el tema. Tal denominación (a veces 11-S en la literatura en español), por cierto, va más allá de la necesidad de abreviar: neutraliza y aleja en un símbolo numérico un evento puntual de horrorosa e insoportable intromisión del caos en el orden.

intentado explicar de forma más o menos insatisfactoria. Los eventos del 9/11 son la intromisión del caos y de la muerte en un epicentro simbólico del orden moderno en la que ese tipo de muerte no debería ocurrir. Expurgar la muerte accidental es el resultado deseable de racionalizar eventos en forma de riesgos calculables y por lo tanto conjurables. Los modernos, se supone, debemos morir de viejo y en la cama de un hospital rodeado de aparatos tecnológicos que habrán prolongado todo lo posible nuestros últimos momentos vitales. No se supone que vayamos a morir en un accidente de tren, coche, y mucho menos víctimas de un ataque terrorista. Se da por sobreentendido que el riesgo debe ser mínimo, prácticamente cero.

Como con los efectos de la guerra, también es sugerente comparar en términos de impacto global, los eventos del 9/11 con el terremoto de Lisboa de 1755<sup>11</sup>. Las explicaciones socialmente legitimadas de ambos eventos revelan similitudes y diferencias. Para el famoso terremoto las explicaciones tenían por centro la agencia divina que, en su momento, revivió debates ilustrados sobre el mal y teodiceas justificadoras de lo divino. En ese momento, un mal que para los modernos sería de carácter natural se consideraba en términos explicativos como un mal moral, ya sea por la agencia más o menos maligna o benigna de Dios, o como castigo por los pecados de una orgullosa capital imperial.

Pero, para el caso del 9/11 ha habido poca discusión sobre su carácter de mal moral<sup>12</sup>, en cambio, sobre la agencia de este las explicaciones oficiales sufren en su legitimación social la dura competencia de otras que apuntan a agentes distintos. En esa adscripción de agencia, el 9/11 revela su carácter de evento ocurrido en un mundo postsecular, por lo menos, en la sociodicea oficial, las motivaciones de los agentes que perpetraron directamente los atentados son descritas como religiosas. A esto se añade un tono que invita a leer tales motivaciones como peligrosamente irracionales, primitivas y pre-modernas. Son para tales narraciones las expresiones atávicas de valores ajenos a occidente que llegan como amenazas externas al orden moderno racional, secular y libre.

En cambio, hay variantes en las teorías de la conspiración en relación con los agentes y a las motivaciones de éstos. Siempre presentándose como científicas, racionales y seculares estas sociodiceas rara vez narran los eventos en clave de fanáticos religiosos en conflicto con Occidente<sup>13</sup>,

---

<sup>11</sup> Y en un futuro, por supuesto, con las catastróficas consecuencias de la actual pandemia de Covid-19.

<sup>12</sup> Algo de esto ha habido, por supuesto, pues algún pastor evangélico norteamericano llegó a insinuar tal relación. Fuera del ámbito de este ensayo queda todo el discurso justificador del evento desde la cosmovisión de llamado *fundamentalismo islámico* como legítimo castigo a los pecados de las víctimas del terrorismo.

<sup>13</sup> Una interesante hipótesis de porqué esto es así se encuentra en un artículo de Phil Molé (Molé, 2006). De acuerdo con el autor, la mayoría de las teorías de la conspiración sobre los eventos del 9/11 trasladan la agencia de las explicaciones oficiales (terroristas fundamentalistas) a una agencia local norteamericana (*it was an inside job*). Molé arguye que esto es particularmente reconfortante para los suscriptores de estas teorías pues para comprender los eventos no necesitan saber nada de los complicados conflictos internacionales del Medio Oriente, o casi ninguna cosa sobre

---

si no que por el contrario suscriben narraciones que las aproximan mucho más a considerar motivaciones que se desprenden del carácter reflexivo y auto-regulador del orden moderno. Aunque no en todos los casos, para la mayoría de las teorías de la conspiración del 9/11 los agentes que provocaron tal intromisión del caos en el orden, y que hábilmente escondieron su participación en el cataclismo.

### La Sociodicea Oficial

El 27 de noviembre del 2002 el Congreso y la Presidencia de los Estados Unidos crearon una Comisión que debía preparar un informe completo de todo lo relacionado con los eventos. La Comisión 9/11 estuvo conformada por cinco legisladores republicanos y cinco demócratas, y publicó el 22 de julio del 2004 su informe final. La Comisión diligentemente entrevistó a miles de personas y revisó millones de páginas de documentos. El Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States (9/11 Commission 2004), del cual tomo a continuación, como ejemplo, algunos párrafos del prefacio, puede ser considerado como la narración oficial por excelencia del evento.

El Informe es un relato extremadamente detallado y exhaustivo de los eventos de ese día, comenzando con una relación de la historia de los cuatro vuelos siniestrados y escrito en un estilo que se aleja del clásico tono seco de otros reportes oficiales<sup>14</sup>. Sin embargo, las técnicas de investigación tomadas de las técnicas cualitativas de las ciencias sociales usadas en el informe, reflejan su meticulosidad y afán por adscribirse al discurso socialmente legitimado de las ciencias. Una ingente compilación de entrevistas a oficiales, expertos, víctimas y testigos, le dan a la narrativa cierto tono de informe etnográfico. La narrativa se ve reforzada por la presentación de datos técnicos que ayudan a dar al texto un carácter fáctico, secular y racional. La Comisión realizó 12 audiencias públicas, durante las cuales entrevistó a 160 testigos de distinta relevancia, que incluyeron desde el Gobernador del Estado de Nueva York, el Alcalde de la ciudad de Nueva York, militares y funcionarios en puestos de decisión durante los eventos, políticos connotados, incluyendo senadores y diputados de los partidos demócrata y republicano, académicos especializados en el tema del terrorismo, ingenieros, arquitectos y expertos en temas de aviación, en ingeniería estructural de rascacielos, oficiales de inteligencia e, incluso, algún que otro autor de

---

política internacional en absoluto. Basta con tener ciertas nociones populares sobre ingeniería de estructuras, explosivos y combinarlas con la sana sospecha que comparte la mayoría de los estadounidenses sobre su gobierno central.

<sup>14</sup> El estilo del informe es notable y quizás sintomático de la necesidad de narración del mal en el mundo moderno. El informe ha sido caracterizado por algunos comentaristas como de *alto nivel literario*, elogio poco común para este tipo de documentos. Por momentos la narración adquiere tonos épicos, sobre todo al relatar los muchos actos de comportamiento heroico de ese día. El informe se convirtió en un *bestseller* y fue finalista en el género de ensayo para el *National Book Awards* de los Estados Unidos. Como es ahora habitual que suceda con los libros exitosos, la grabación de la amena lectura del texto puede ser escuchada íntegra en Internet.

obras de ensayo o ficción sobre el tema del 9/11<sup>15</sup>. Las audiencias se prolongaron por 19 días y produjeron un corpus grabado de extensa duración.

Lo primero digno de resaltar es que el prefacio del Informe Final de la Comisión está enmarcado en la clara narración de la intromisión del caos y en la necesidad de restitución del orden: “el 11 de septiembre fue un día de conmoción y sufrimiento sin precedentes en la historia de los Estados Unidos. La nación no estaba preparada. ¿Cómo sucedió esto y cómo podemos evitar que suceda de nuevo una tragedia así?” (9/11 Commission 2004, XV). El objetivo de la Comisión es planteado como una sociodicea del evento que explica el mal como una narración independiente, imparcial, meticulosa, no partidista, y además pública: “Desde el comienzo hemos estado comprometidos con compartir al máximo nuestra investigación con el pueblo americano” (9/11 Commission 2004, XV), dice el prefacio del informe.

La Comisión no buscaba establecer culpas individuales, se entiende que hay que buscar las explicaciones que pudieron haber impedido la tragedia en los fallos en la seguridad, pues la causa del evento está supuesta por la narración en un:

[...] enemigo que es sofisticado, paciente, disciplinado y letal. Un enemigo que congrega un amplio apoyo en el mundo árabe y musulmán al demandar reparación a sus exigencias políticas, pero su hostilidad hacia nosotros y nuestros valores carece de límites. Su propósito es limpiar el mundo de pluralismo religioso u político, del plebiscito, de la igualdad de derechos para las mujeres. No diferencia entre objetivos militares y civiles. El daño colateral no es parte de su léxico”. (9/11 Commission 2004, XVI)

Así expuesto, el origen de la intromisión caótica del mal queda claro desde el prefacio. El no establecer culpas se refiere a que el Informe no intenta culpar a nadie del lado del orden. Es decir, puede darse el caso de que se revelen (como de hecho se revelan), faltas serias, incluso negligencia, en los sistemas de seguridad de los EE.UU. Puede ser que esas faltas tengan consecuencias fatales y que, de no haberse producido los eventos del 9/11, hubiesen resultado en algún mal. Incluso algunas de esas faltas puede que tengan un carácter estructural que dispense a los agentes individuales de culpa del mal, en particular en la comunidad de inteligencia sobre la cual el Informe revela mecanismos que impiden el diálogo y entendimiento entre sus diversos componentes. Todas estas cosas son presentadas como mejorables y por lo tanto el informe culmina en su último capítulo analizando y haciendo recomendaciones, siempre cuidando la narración con la finalidad de dejar claramente establecido que no culpa a nadie dentro de la administración. Para el Informe, la verdadera culpa, los verdaderos agentes de la intromisión catastrófica del caos en el orden, están fuera del orden. En esta sociodicea oficial el mal está

---

<sup>15</sup> La extensa lista de entrevistados aparece en el Apéndice C del Informe.

claramente señalado en términos clásicos del tipo de una amenaza externa y de carácter radicalmente distinto al orden establecido.

Las primeras 173 páginas de un total de 567 han dejado el mal y su agencia claramente definidos. Toda esa primera parte es una elaboración en clave de narración lujosa en detalles sobre el llamado terrorismo radical islamista, en particular de Al Qaeda. Si bien el Prefacio ha descrito a los malos en términos algo emotivos (el daño colateral no es parte de su léxico, dice el Informe)<sup>16</sup>, la narración continuará de manera fáctica y desapasionada, con pocas concesiones a la retórica soterológica, de carácter mucho más teodiceico, que caracterizó al discurso predominante durante los días posteriores a los eventos. Tal discurso, tal como fue vivido en los primeros días posteriores a los ataques, ha sido descrito por Richard Bernstein en estos términos:

Algo diferente sucedió en el 9/11. De la noche a la mañana (literalmente), nuestros políticos y los medios hablaban del mal. Fuimos invadidos por titulares sobre el mal e imágenes que mostraban el mal –desde las repetidas imágenes de televisión de las torres del World Trade Center derrumbándose, hasta las maliciosas sonrisas de Osama bin Laden y Saddam Hussein. De repente el mundo se había dividido en una dualidad simple (y simplista) –los malvados que intentaban destruirnos y aquellos comprometidos con la guerra contra el mal. (Bernstein 2005, 10)

El Informe en cambio se aparta considerablemente del discurso maniqueo sobre el bien y el mal y plantea una sociodicea más sofisticada, más acorde con los valores científico-sociales de objetividad y neutralidad. Se trata una sobria retórica que busca comprender el mal sin justificarlo y que culmina haciendo numerosas recomendaciones para proteger el orden.

Particularmente reveladora es la narración desarrollada en el Capítulo 2 del Informe, titulado La Fundación de un Nuevo Terrorismo, que analiza el ascenso de Bin Laden y su relación con la religión islámica. ¿Qué es para el informe el Islam? Una religión descrita en términos neutros, pero que radicales como Bin Laden<sup>17</sup> han distorsionado para hacer el mal.

Es la historia de ideas excéntricas y violentas, que germinaron en el fértil suelo de la confusión política y social, Es la historia de una organización preparada para asir su momento histórico. ¿Cómo hizo Bin Laden –con su llamado al asesinato indiscriminado de americanos- para ganarse a miles de adeptos y algún grado de aprobación de muchos más? (9/11 Comisión 2004, 48)

Se relata entonces que el ascenso de esta forma, según el informe, radical y distorsionada del Islam, en términos tales que denotan el caos (el fértil suelo de la confusión política y social) y su carácter tremendamente amenazador (organización preparada para asir su momento histórico),

---

<sup>16</sup> Esta es una frase notable: el término *daño colateral* puede ser entendido como uno de los tantos temas de la narración del riesgo. Representa la racionalización de la muerte de inocentes en situaciones de combate, lamentables, pero, en las narrativas de combate, inevitables y por lo tanto *aceptables*. Para narrativas como las del Informe aquí citado, los *malos* son tan malvados que no son capaces de racionalizar estas muertes inevitables a través del uso de un eufemismo que las haga más soportables a los *buenos*.

<sup>17</sup> El Informe transcribe el nombre del personaje como *Bin Ladin*. Uso aquí la más común en español: *Bin Laden*.

y su vínculo con lo sagrado peligroso (llamado al asesinato indiscriminado), haciendo al mismo tiempo énfasis en el carácter incomprensible de todo esto desde el lado del orden y del bien, que es el lugar en el que se ha situado la narrativa del informe. Sin embargo, se dice, precisamente para eso ha sido escrito el informe, para explicar el mal desde el lado del bien:

La historia, cultura y el corpus de creencias a partir de las cuales Bin Laden formó y difundió su mensaje es en su mayor parte desconocido por los americanos. Tomando de los símbolos del grandioso pasado del Islam, Bin Laden promete restaurar el orgullo de gente que se considera a sí misma víctimas de una sucesión de amos extranjeros. Usa alusiones culturales y religiosas al sagrado Qur'an y a algunos de sus intérpretes. Apela a gente desorientada por los cambios ciclónicos que sufren al confrontar la modernidad y la globalización. Su retórica toma cosas de manera selectiva de múltiples fuentes –el Islam, la historia, los males políticos y económicos de la región. También enfatiza agravios contra los Estados Unidos que son ampliamente compartidos en el mundo musulmán. Vitupera contra la presencia de tropas de los Estados Unidos en Arabia Saudita, el hogar de los sitios más sagrados para el Islam. Habla de los sufrimientos del pueblo iraquí como el resultado de las sanciones impuestas luego de la Guerra del Golfo, y protesta contra el apoyo de los Estados Unidos a Israel. (9/11 Commission 2004, 48-49)

Tenemos aquí una forma retórica compleja y postsecular que se aparta de la evaluación maniquea pero que, a su vez, sostiene un nuevo nivel explicativo. Desde su narración, es una sociodicea (la correcta) que explica el mal en términos de otra sociodicea (inadecuada, incorrecta, radical y conspirativa); una narración de un mal (el 9/11) que se ha producido por un intento (equivocado) de explicar el mal (Estados Unidos tiene la culpa de los males del mundo musulmán).

### **Otras sociodiceas del evento catastrófico**

En el año 2002, mucho antes de la publicación del informe oficial arriba citado, Thierry Meyssan, un autor francés fundador de la página de Internet Red Voltaire<sup>18</sup>, publicó uno de los primeros textos que cuestionaban la versión oficial: *La Gran Impostura* (Meyssan, 2002). El libro se ha convertido en una de las narraciones alternativas de los eventos del 11 de septiembre más difundidas. En su temática expone algunos de los temas que se han convertido en clásicos de estas narraciones: Los atentados fueron obra del propio gobierno norteamericano y del complejo militar/industrial. La culpa de la catástrofe es transferida a un mal interno y todopoderoso. De hecho, el agente del mal en la narración de Meyssan es tan poderoso que ha sido capaz de crear los enemigos a quienes culpar del mal; así, por ejemplo, Meyssan está convencido de que Osama Bin Laden fue una creación de la CIA y continuó siendo su agente incluso después de los atentados.

Tal como argumento en este ensayo, la adscripción de motivos como elemento causal es parte importante de toda narración teórico conspirativa y Meyssan es claro en la presentación de los motivos detrás de esta enorme conspiración. El montaje del 11/9 no es más que un *casus belli*

---

<sup>18</sup> <http://www.voltairenet.org/es>

de la guerra contra el terrorismo, el propósito es doble, desde el punto de vista interno, para los Estados Unidos la conspiración aspiraba a suspender las libertades internas y a establecer una forma de gobierno militar/totalitario; desde el punto de vista externo, el establecimiento de una forma de poder mundial.

Las teorías de Meyssan han tenido mucho impacto, sobre todo en el mundo árabe, pero su construcción narrativa es básicamente política. Meyssan explora los motivos de dominación mundial que supone ocultos detrás de declaraciones explícitas y los vincula a instituciones diversas que, él asegura, tienen coordinaciones centrales y objetivos únicos, como puede ser el caso del complejo militar/industrial. Sin embargo, son otros tipos de narraciones los que han tenido un impacto aún más considerable en las redes sociales. Éstas, a pesar de que inevitablemente desembocan en el debate político, son narraciones que se atienen principalmente a los aspectos técnicos del evento e intentan mantenerse dentro del marco de las narraciones socialmente legitimadas, es decir, de narraciones de carácter secular y científico.

Existen dos enfoques del evento que se apoyan en un discurso principalmente científico y secular, nos referimos a las narraciones realizadas por organizaciones como Truth Architects and Engineers for 9/11 y Scholars for 9/11 Truth and Justice. Ambas participan activamente en la organización paraguas de escépticos de la versión oficial de los eventos denominada el 9/11 Truth Movement.

Truth, Architects and Engineers for 9/11 (Truth AE911, 2013) tiene como principal objetivo solicitar una investigación independiente que demuestre que las torres gemelas de Nueva York fueron en realidad derribadas por medio de explosivos plantados internamente por agentes de una conspiración del gobierno de los EEUU. Su documento principal es una petición a tal efecto firmada por 1788 arquitectos e ingenieros acreditados profesionalmente. La organización fue constituida por el arquitecto Richard Cage, quien se presenta como especialista en construcciones a prueba de fuego. El tema central de la narración de AE911 Truth es que el colapso de las dos torres gemelas y de la torre número 7 del World Trade Center, no se debió al impacto de aviones comerciales, sino a una demolición controlada con explosivos. Consistente con su narración, en principio técnica y no política, AE911 Truth ha evitado especular explícitamente en sus textos sobre las culpas o motivos que llevaron a los autores del evento a tal desenlace, pero sugiere que la demolición controlada tuvo que ser parte de una operación interna (“it was an inside job” es una frase que se ha convertido en consigna de todo el 9/11 Truth Movement) a partir de explicaciones meramente técnicas derivadas de la forma y de los efectos y consecuencias del desplome. Gran parte de las intuiciones y análisis de AE911 Truth son puestos de manifiesto en publicaciones de cientos de páginas documentales y una película de casi dos horas de duración llamada 9/11

---



Blueprint for Truth. Además, el grupo ha organizado un encuentro anual de expertos, con toda la parafernalia academicista de este tipo de encuentros<sup>19</sup>.

Un artículo del The New York Times del 23 de Agosto de 2010 escrito por el reportero Stanley Fish (Fish, 2010), recogía las impresiones de una conferencia del miembro fundador de AE911 Truth, Richard Cage. El reportero señalaba que el número de asistentes a la charla era de unas 50 o 60 personas a quienes describía como de clase media norteamericana. El pódium del citado evento estaba ocupado por Paul Zarembka, descrito por Fish como un economista de izquierdas, quien disertaba acerca de cómo la clase dominante es capaz de hacer cualquier cosa para mantenerse en el poder. Zarembka era seguido en este evento por un reverendo que solicitaba humildad y respeto para aquéllos que aún seguían creyendo en las mentiras oficiales. Luego intervenía Barry Kissin quien, al contrario del reverendo, incitaba a ser inclemente con las élites que han sido capaces de matar a más de 3000 de sus propios ciudadanos, que atacan a países empobrecidos como Corea del Norte o Irán y que, además, es sabido que tiene vínculos con una red masiva de pedófilos<sup>20</sup>. Pero, la presentación principal del encuentro estaba a cargo de Richard Cage del AE911 Truth. Vale la pena traducir extensamente esta parte del relato de Fish porque da cuenta del interés de Cage por distanciarse de las más radicales presentaciones anteriores y, sobre todo, por presentar su teoría en el estricto marco de la ciencia:

La estrella del encuentro fue el arquitecto Richard Cage, miembro fundador de Architects & Engineers for Truth, un grupo, según dijo, de 1.200 expertos en las áreas de construcción y demolición de edificios altos. Era Cage el hombre de ciencia y del método científico (...), quien sentaba las bases sobre las que todas las otras teorías se levantaban: Las torres gemelas no pudieron haber colapsado por el fuego. Un incendio, no importa lo intenso, habría dejado en pie las vigas de acero, quizás tan sólo las habría movido de ángulo. La manera en la que colapsaron las torres (en caída libre, en forma recta, en sólo 7 segundos) muestra claramente, declaró Cage, que la causa del colapso fue una demolición controlada con explosivos colocados junto a las estructuras de apoyo y detonados en una secuencia temporal precisa. En resumen: destrucción desde adentro y hecha por gente “de dentro” y no por un disparatado grupo de fanáticos incapaces de volar aviones que supuestamente pilotaron con increíble hábil y destreza”. (Fish 2010)

El reportero que narra el evento insiste en que la base de la interpretación es la de alguien que se presenta como un hombre de la ciencia y del método científico. Sólo desde esa perspectiva se puede convencer a una audiencia secularizada y racional, y no con presentaciones sobre rayos misteriosos o conspiraciones de redes internacionales de pedófilos. La presentación socio-económica-política de los motivos de los agentes del evento catastrófico es importante como preámbulo y construcción de una secuencia lógica de acción, pero es accesoria y circunstancial a lo

---

<sup>19</sup> La más reciente realizada en setiembre de 2013 en un hotel de Pentagon City, en el estado de Virginia. Muy cerca del famoso Pentágono.

<sup>20</sup> Lo cual demuestra la larga historia de los mitemas de las actuales teorías de QAnon.

---

verdaderamente importante: los hechos científicamente demostrables y los aspectos técnicos que deben ser narrados apelando a la ciencia. De acuerdo con esta versión, sólo la ciencia nos puede dar la certeza de la verdad que el discurso oficial esconde tras el manto de la ambigüedad y del mal uso del método científico.

Sabemos que hay gente mala (por ejemplo, las clases dominantes y pedófilas, para uno de los expositores del relato de Fish) que son capaces de cualquier cosa para lograr sus objetivos, pero queremos demostraciones concretas de sus acciones para poder establecer culpas, aunque establecer culpas no sea el papel de la ciencia. De nuevo nos encontramos con la tensión entre motivos y causas siempre presentes en estas narraciones. Cage evita por lo tanto establecer culpas directamente, él tan solo está mostrando los hechos investigados de acuerdo con el método científico. Las culpas y motivos son del mundo de lo ético y moral ajeno a la ciencia dura, propio de aquéllos que quieren construir teodiceas sobre esos eventos: ¿el economista/politólogo? ¿el reverendo? ambos están representados en el evento, pero, curiosamente, no es el reverendo quién se encarga de disertar sobre el mal y sus causantes, tan solo pide paciencia y humildad para convencer a los no creyentes. Quien en realidad construye la teodicea del grupo es el economista, el científico social, sobre la base de la escéptica construcción científica de Cage. La audiencia está allí para que le expliquen los hechos de manera clara, científica y convincente, pero también para que le narren la historia del mal en forma total y completa, sobre todo en términos de culpas y motivos. Quieren saber dónde está el mal y quien es el agente de tal mal para poder tomar posición al respecto. Es por tanto a las ciencias sociales a las que, sobre las bases de la evidencia presentada por las ciencias duras debe encargarse de construir una explicación racional secular del mal, una sociodicea que incluya una narración completa de hechos, motivos y causas; en fin, una narración clara del sentido del evento<sup>21</sup>.

## Conclusiones

Esconder es tan humano como desvelar. Pero para el pensamiento ilustrado desvelar, iluminar, revelar, son las metáforas escogidas para caracterizar la tarea del ser humano. Para el hinduismo, Maya es un tejido de ilusiones en el cual estamos atrapados y que nos impide ver la realidad. En el mito de la caverna relatado por Platón, el filósofo retorna a la caverna para revelar la realidad de las cosas a recalcitrantes ilusionados por las sombras. El discurso científico occidental ha llevado este afán iluminador a sus más radicales consecuencias. Como han dejado dicho Adorno

---

<sup>21</sup> De junio de 2006 a julio de 2013, el grupo publicó una revista, *Journal of 9/11 Studies*, la cual es interesante por el uso de toda la parafernalia académica de las revistas arbitradas, incluyendo la afirmación de ser arbitrada. La revista ya no está en Internet, sin embargo, he hecho un detallado análisis de varios de los artículos publicados en Pérez-Hernáiz 2018.

y Horkheimer (1998), el mito es ya ilustración y la ilustración ha devenido en mito. El afán iluminador y desvelador no puede detenerse en ser mera esperanza expectante y tiene que convertirse en ansiedad de iluminación. Esta necesidad de certeza obliga a que la ciencia lo ilumine todo, lo sepa todo, y a través de la tecnología los domine todo.

Pero, tal afán inevitablemente tiene consecuencias no esperadas, la misma ansiedad de iluminación y revelación nos obliga a sospechar que algo siempre queda tras el velo y de que no hemos revelado todo lo que debe ser revelado. Seguir hurgando es la actitud natural del atrévete a saber ilustrado y su acompañante es la eterna sospecha de aquello que aún no ha sido revelado. Se quieren certezas, pero se sospecha que aún no hemos arribado a ellas, alguna otra explicación tiene que haber para los males que aquejan al mundo.

En este ensayo quise recorrer un círculo hermenéutico en forma de narración de una narración. La serpiente se muerde la cola en las conclusiones que presentamos a continuación, no es que las teorías de la conspiración rompan con el discurso científico y lo transformen en otra cosa, tal como nos decía Popper, sino que al recorrer su narración de eventos y compararla con otras formas narrativas nos damos cuenta de que las teorías de la conspiración son la consecuencia de esa misma obsesión científicista del mundo postsecular.

Concluyo que:

1. Las teorías de la conspiración compiten efectivamente con las ciencias como explicaciones socialmente legítimas del mal en las sociedades de la modernidad tardía, precisamente por su carácter de explicaciones seculares y racionales y en particular lo hacen con las ciencias sociales, encargadas de explicar el orden social.

Asumir a las teorías de la conspiración en toda su densidad textual, sin juzgar sus pretensiones de verdad, implica adentrarnos en un círculo hermenéutico del que no podemos escapar y tan sólo podemos lanzarnos a recorrerlo como una apuesta de que tal recorrido sea comprensible. La manera en que lo he hecho en este ensayo ha sido dando un paso atrás: alejándome de las teorías de la conspiración y abriendo la mira a las ciencias sociales, y más concretamente a un pequeño segmento de toda la retórica científico social: a la teoría social. No resulta fácil poner en una narración a mi propia disciplina sociológica al mismo nivel que un modo discursivo que es denostado por la misma ciencia. Sin embargo, esta premisa metodológica no quiere decir que asuma una posición neutra respecto a la variedad de sociodiceas postseculares que hemos propuesto como tales. Me decanto explícitamente por la teoría social como aquella sociodicea con más capacidad pluralista y con menos temor a la incertidumbre a la hora de explicar el mal. Pero, como sociodicea, la teoría social participa en su justa medida de la ansiedad de certeza de todo el discurso científico en general; y como tal, desemboca en la ansiedad reveladora de la

---

verdad escondida propia de las teorías de la conspiración. Parafraseado a Marx, para dar cuenta de las consecuencias de esta participación en la ansiedad ilustrada, las ciencias sociales llevan en sí mismas la semilla de su propia destrucción.

2. El alejamiento necesario para la comparación entre la teoría social y las teorías de la conspiración lo he intentado aquí a través del tema de las explicaciones del mal. En un giro adicional a la tuerca he sugerido que tanto las ciencias sociales como las teorías de la conspiración son sociodiceas, formas secularizadas e intramundanas de los discursos religiosos agrupados por la filosofía de la religión bajo el neologismo leibniziano de teodiceas. Max Weber (1997) había ampliado para la teoría social el uso del término de Leibniz y estudiado las teodiceas de todas las religiones mundiales y no sólo el monoteísmo. Weber concluyó que no hay tal cosa como una solución completamente satisfactoria al problema de la teodicea; el problema de la distancia entre la divinidad omnipotente y benevolente y el mal evidente en el mundo. Así, tampoco ha habido una sociodicea que acorte de manera totalmente satisfactoria la distancia existente entre las posibilidades racionales de las sociedades y la realidad imperfecta de las mismas. La constatación de que el mundo postsecular es valorativamente “politeísta” y por tanto, ninguna sociodicea explica de manera completamente satisfactoria el mal a todos. Pero, si bien existe una explicación insatisfactoria por parte de los discursos religiosos en la explicación del mal, al menos éstos se mueven en el terreno de la no necesidad de justificación empírica en la medida que incluso una teología del mal no puede escapar al presupuesto de confianza que está en toda creencia, pero por el contrario, una sociodicea secular no puede prescindir del criterio de fundamentación empírica, el problema radica en si existe una capacidad intrínseca al modelo científico de las ciencias sociales para proporcionar este tipo de explicaciones o, como nos tememos, el problema radica en otra parte, en que tanto el contexto de descubrimiento como el de justificación están vedados al público; pero, en cualesquiera de los casos esto es un problema de otra naturaleza. Aun suponiendo la imposibilidad de una sociedad moderna homogénea en sus mitos y ritos, tal como la quisieron trágicamente implantar los proyectos totalitarios del siglo XX, incluso allí nos encontraríamos con la insatisfacción de la explicación oficial entre la distancia entre el mundo real existente, con sus males y su incapacidad relativa para mantener el caos a raya, y el mundo posible prometido por la utopía totalitaria. Todo 1984 tiene su Winston insatisfecho con las teorías de la conspiración con las que El Partido intenta dar cuenta del mal. De hecho, algo debe sugerir que todos los intentos del siglo XX por construir un orden social basados en grandes teorías de la conspiración fracasaron en homogeneizar y tecnificar al grado máximo a los miembros de esos órdenes.

3. En el mundo postsecular las ciencias sociales han tenido pretensiones de constituirse en sociodiceas socialmente legitimadas. No han fracasado totalmente en ese afán por calmar la

---

ansiedad, pues las explicaciones racionales y basadas en el método científico satisfacen, de manera relativa, a muchos. Pero, tampoco tales narraciones científico sociales del mal han logrado convertirse en hegemónicas. No sólo continúan compitiendo desde la Ilustración con las teodiceas religiosas clásicas, las cuales mantienen toda su fuerza explicativa para muchos, sino que en el mismo campo de las explicaciones seculares y racionales deben competir con las teorías de la conspiración. De nuevo y con otras palabras, en la misma ansiedad de certeza todo-explicativa y todo-controladora de las ciencias está la semilla de la tecnodicea en la que devienen las teorías de la conspiración sobre el 9/11. Sólo que en el mercado de las sociodiceas postseculares la competencia entre las ciencias sociales y las teorías de la conspiración por ser las socialmente legitimadas explicadoras del mal no parece saldarse con la destrucción de las ciencias sociales. Más bien al contrario, el afán científicista de las teorías de la conspiración refuerza la idea de que son las ciencias las que otorgan explicaciones, con más fuerza y con mayor grado de satisfacción, para el caos en las sociedades postseculares. Las explicaciones racionales y seculares aparecen entonces como triunfantes, solo que no exactamente en la forma en que lo habían imaginado los filósofos de la Ilustración o los autores de la teoría social clásica de finales del siglo XIX. Las teorías de la conspiración en sí mismas son expresión hipertrofiada de una de las pretensiones claves del discurso científico: el control, la búsqueda de la certeza, la transparencia total, el control total. Ese control es ejercido necesariamente en el método científico como obsesión sobre las variables, pero además en la pretensión ilustrada de la ciencia por predecir controlar a la naturaleza y al mundo de los humanos. Pero, tal y como he dejado dicho, frente al control entendido como exigencia de un alto grado de rigor en el proceso metodológico aquí el control se transmuta y se asemeja a un oscurantismo que tiende a ocultar los argumentos racionales que apoyan las diferentes versiones: tanto la oficial como la contraria. Luego el problema se ha desplazado, dado que las razones científicas esgrimidas son coartadas ideológicas que tratan de legitimar acríticamente las interpretaciones sin someter el propio contexto de justificación a ningún criterio verificable y contrastable por el tribunal de la razón que es, en buena lid ilustrada, quien tiene la última palabra. Nuevamente se echa sobre la ciencia, en este caso social, el baldón de una incapacidad que le viene otorgada por la construcción ideológica que encubre todo el proceso.

Las teorías de la conspiración se ven a sí mismas como racionales y científicas, pero en ellas a veces los males que la ciencia oficial tiene por naturales, como los terremotos y huracanes, se convierten en males morales causados por los humanos. Y, por el contrario, hay veces en los que las ciencias sociales, por ejemplo, la economía, narran ciertos eventos tales como las crisis financieras tal como si fuesen males naturales que responden a ciclos más propios de la supuesta regularidad de la naturaleza que de la errática agencia humana. En cambio, para explicar esa misma

---

crisis financiera las teorías de la conspiración pueden señalar inequívocamente a los agentes humanos culpables de las crisis en términos de banqueros y en las teorías más perturbadoras, categorías enteras de gente que pasan a representar agentes identificables del mal: la burguesía, la oligarquía, etc. Este modo de ver la realidad, sustentado en un inevitabilismo derivado de una objetivación del ser humano, es el propio de la teoría de la conspiración, donde todas las atribuciones de causalidad tienen como última ratio a un sujeto con intenciones malévolas, se trate de categorías sociales como la oligarquía financiera, los poderes fácticos o el poder militar; pero, también se trata en general de atribuciones de causalidad abusivas que si bien quedan invalidadas por la falta de evidencias sobre las que realizar la atribución causal que sin embargo no afectan al meollo de la cuestión que es la necesidad de reivindicar un modelo de contrastación empírico para sustentar y legitimar las atribuciones de sentido.

El caso es que en las retóricas de la culpa las sociodiceas postseculares le dan una nueva vuelta a la tuerca de la tradicional distinción entre males morales y naturales y por tanto a veces las teorías de la conspiración pueden resultar más satisfactorias que las ciencias sociales, pues ante la necesidad humana de buscar a un agente culpable cuando la experiencia catastrófica de intromisión del caos en el orden llega al límite de la disolución total de ese orden que es la muerte, señalar la estructura, la contingencia o el riesgo resultan para muchos, cosas muy impersonales y abstractas sobre las que no se puede descargar adecuada y satisfactoriamente la culpa del evento desastroso. En cambio, las teorías de la conspiración invitan a la certeza de señalar exactamente a agentes culpables sobre quienes se puede actuar y castigar. Ese resulta ser un aspecto atractivo de las teorías de la conspiración con el que las ciencias sociales tienen dificultad para competir.

Pero, el caso concreto narrado en este ensayo resulta sugerente de aún otra transferencia de agencia en la culpa del mal. Las explicaciones oficiales del evento culpan a agentes concreto: terroristas que usan aviones como misiles, pero las teorías de la conspiración arguyen que los culpables reales son otros: it was an inside job. Aquí nos encontramos con un caso en que la insatisfacción viene expresada porque las teorías oficiales no culpan adecuadamente, es decir no culpan a quien deben culpar para resultar enteramente satisfactorias. ¿Pueden las explicaciones oficiales hacer otra cosa? De acuerdo con lo señalado aquí, sólo en una sociedad homogénea una única explicación puede ser enteramente satisfactoria a todos: las ciencias sociales siempre tendrán que competir con explicaciones alternativas de los eventos.

Las teorías de la conspiración no son, como sostenía Popper, una aberración o una desviación del pensamiento racional científico, por el contrario, son expresiones de lo que Bauman, siguiendo la tradición de la teoría crítica, ha caracterizado como la ambición abrumadora de la ciencia por conquistar la naturaleza y subordinarla a las necesidades humanas. Tal necesidad nunca

---

está alejada del imperativo del control total y el orden total, de la necesidad de explicar y de la búsqueda de una certeza absoluta.

Explicar el orden, explicar el mal contra el orden, controlar el mal para mantener el orden, están relacionados como imperativos morales que comparten las teodiceas tradicionales y las sociodiceas postseculares. Unas entre ellas, las teorías de la conspiración se manifiestan como epifenómenos de esa necesidad utópica de control total ya presente en otra; la ciencia.

## Referencias bibliográficas

- 9/11 Comission. Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States. Washington, 2004.
- Bauman, Zygmunt. *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- Bernstein, Richard. *The Abuse of Evil. The Corruption of Politics and Religion since 9/11*. Cambridge, MA: Polity Press, 2005.
- Clarke, Steve. "Conspiracy Theories and the Internet. Controlled Demolition and Arrested Development". *Episteme*, 4, 2 (2007): 167-180. <https://doi.org/10.3366/epi.2007.4.2.167>
- Cohn, Norman. *Warrant for Genocide. The Myth of the Jewish World Conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion*. Lodres: Serif, 1996.
- Evans-Pritchard, Edwards Evans. *Witchcraft, Oracles, and Magic Among the Azande*. Oxford: Clarendon Press, 1968.
- Fish, Stanley. "Truth and Conspiracy in the Catskill". New York Times, 23 de agosto de 2010.
- Garfinkel, Harold. *Estudios en Etnometodología*. Trad. Hugo Pérez Hernáiz. Barcelona: Anthropos, 2006.
- Goertzel, Ted. "Conspiracy theories in science. Conspiracy theories that target specific research can have serious consequences for public health and environmental policies". *EMBO Reports*, 11 (2010): 493-499. <https://doi.org/10.1038/embor.2010.84>
- Hofstadter, Richard. *The Paranoid Style in American Politics and Other Essays*. Londres: Jonathan Cape, 1966.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Traducción de Juan José Sánchez. Valladolid: Trotta, 1998.
- Hume, David. *Investigación sobre el conocimiento humano*. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- Lotman, Yuri. "Caza de Brujas". *Revista de Occidente*, n.329 (2008).
- Luhmann, Niklas. *Confianza. Introducción de Dario Rodríguez Masilla*. Barcelona: Anthropos, 2010.
- Meysan, Thierry. *La Gran Impostura*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2002.
- Molé, Phil. "9/11 Conspiracy Theories. The 9/11 Truth Movement in Perspective". *Skeptical*, n.12, v.4 (2006): 30-42.
- Parish, Jane, y Martin Parker. *The Age of Anxiety. Conspiracy Theory and the Human Sciences*. Oxford: Blackwell, 2001.
- Patán, Julio. *Conspiraciones. Breve Historia de la Conquista del Mundo por los Extraterrestres, los Masones, la ONU, Las Elites Financieras, El Establishment, etc*. Barcelona: Cromos Paidós, 2006.
-



- Pérez Hernáiz, Hugo. "Teorías de la Conspiración. Entre la Magia, el Sentido Común y la Ciencia". *Episteme Revista de Ciencias Sociales*, n.2 (2009): 1-17.
- Pérez Hérnaiz, Hugo. "Competing Explanations of Global Evils. Theodicy, Social Sciences, and Conspiracy Theories". *AGLOS: Journal of Area Based Global Studies*, 2 (2011): 22-45.
- Pérez Hernáiz, Hugo. La Sociedad Iluminada: Las teorías de la conspiración como respuesta secularizada al problema del mal en el mundo. Intersticios. *Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 5, 1(2011b): 115-122.
- Pérez Hernáiz, Hugo. "Hacemos mejor ciencia que la ciencia misma. Las teorías de la conspiración como discurso académico. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, n.76 (2018).
- Popper, Karl. *The Open Society and its Enemies*. Londres: Routledge, 1995.
- Simmel, Georg. *The Sociology of Georg Simmel*. Traducido por Kart H. Wolf. Nueva York: The Free Press, 1950.
- Schutz, Alfred y Thomas Luckmann. *The Structures of the Life-World*. Tomos I y II. Evanston: Northwestern University Press, 1973.
- Tilly, Charles. *Credit and Blame*. Princeton: Princeton University Press, 2008.  
<https://doi.org/10.1515/9781400829644>
- Thomas, William I., y Dorothy S. Thomas. *The Child in America: Behavior Problems and Programs*. Nueva York: Knopf, 1928.
- Todorov, Tzvetan. *Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Vol. 2. Barcelona: Península HCS, 2002.
- Voegelin, Eric. *The New Science of Politics*. Chicago: Chicago University Press, 1952.
- Wartofsky, Mark. *Introducción a la Filosofía de la Ciencia*. Vol. I. Madrid: Alianza Universidad, 1976.
- Weber, Max. *Sociología de la Religión*. Edición de Enrique Gavilán. Madrid: Istmo, 1997
- Wood, Michael. "Has Internet been good for conspiracy theorsing?". *PsyPAG Quaterly* 88 (2013): 31-33.

\*\*\*

Recibido: 30 de marzo de 2021

Aprobado: 6 de julio de 2021